

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York: Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín: Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador: París: Mr. J. B. Laffont, 10, rue de Valenciennes; New-York: Mr. J. B. Laffont, 10, rue de Valenciennes; Berlín: Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.

INSTITUTO

Primer en "El Porvenir" y después en El Eco, piden unos queridos amigos un Instituto de 2.º Enseñanza para Cartagena. Salvando el respeto que merecen opiniones de tanta valía yo me permito disentir en parte de la finalidad de la petición. Es claro que considero siempre bueno pedir para Cartagena no digo un Instituto de 2.º Enseñanza, sino una Universidad, un Regimiento más y un Seminario, todo me parece bien, siempre que tienda á dar vida á la población aumentando sus ingresos y sumando elementos que acrecenten su importancia. Este aspecto no cabe discusión y creo que todos los que sinceramente amamos á Cartagena estamos conformes en eso, pedir, pedir siempre con más ó menos ímpetu, según los temperamentos y con más ó menos desinterés según las concepciones, pero no hay que olvidar que para pedir y conseguir un Instituto hay primero que hacer un esfuerzo inmenso para vencer la inercia oficial, (siempre dispuesta á conceder lo que no piensa cumplir), después hacer una verdadera labor política derrochando voluntad y recibiendo cartas atentísimas perfectamente ineficaces y como complemento librar una batalla, una verdadera batalla mantenida por los intereses creados los eternos intereses defendidos, tendido y cuétillo en mano...

"El esfuerzo, la labor y la lucha nos habrá proporcionado un centro oficial más trazado en los mismos moldes de los antiguos que conocimos nosotros, un centro sinó perjudicial, inútil para producir una juventud laboriosa que sea capaz de seguir otros caminos que los de la nómina, eterna barrera en que se han estrellado siempre las iniciativas de nuestra raza.

Pedir y conseguir como medio de aumentar la cultura de nuestra juventud, como medio de prepararla para la lucha por la vida otra fábrica oficial de títulos de Bachiller, me parece un horror, pedir es bueno pero más alto, más grande, algo más que quizá se consiga con el mismo esfuerzo, pero por Dios amigos de "El Porvenir" y de El Eco no más títulos, no más patentes de sabios para toda la vida. ¡si pudiéramos conseguir que nuestros hijos no siguieran eternamente el mismo camino del marqués dorado con el pape-

lito en el despacho... y la carta de recomendación en el bolsillo, no sería mejor?..

F. R. P.

Obras de Saneamiento

Madrid 23-0 m.
En el Ayuntamiento se ha verificado la apertura de pliegos para las obras de saneamiento del subsuelo de Madrid.
Las obras estaban presupuestadas en 37.847.313 pesetas.
Ha habido cinco pliegos.
Se ha presentado como mejor postor Eugenio Casset quien se compromete á hacer las obras por 29.860.000 pesetas.
La subasta se le ha adjudicado al señor Casset.

De Extranjís

AMIGOS URBANOS!

Tengo un amigo muy fino, tan fino que me revienta, con el "Beso á usted la mano"
"¡Adiós mi amigo! ¡Adiós!
"Tantos besos á los niños" (prenda!)
"Recuerdos á las niñeras",
"¿cómo está su señor padre?"
"¿Bueno? ¡Me alegro de veras!"
"¿Y su tío tan famoso?"
"¿Está V. mejor del reuma?"
"Con un señor tan pelmazo, me río yo del Canelal"
Y gracias que no tiene hijos de seguro, por modestia, por pura galantería, ó por ser labor gruesa.
Si los tuviera, de fijo á todas las ofreciera en el diálogo siguiente, que es modelo de inocencia:
—¡Ay! ¡Qué chico tan hermoso!
"¡Qué ojos, qué cara, qué cejas!"
Es casi una miniatura (¡así!)
—Favor que usted le dispensa
—Se parece á su Mamá.
—Se agradece la indirecta.
—¿Y es de V. un niño tan mono?
—V de V, si no hay ofensa.
—Al contrario, se le estima tanto como si lo fuera.
—¡No me cabe tanto honor!
—Va le cabrá, si se empeña.
Siempre á sus órdenes quedo.
—Gracias por tanta fineza.

¡TONY GRICE!

En el salón de sesiones entra Weyler, sabe en mano, y al verlo, el Gran Canalejas en el banco azul dá un salto.
Entre risas y alborozo, dice al Coco, Soriano: "Presidente, enhorabuena" (Oríto y campanillazos).
Hasta los maceros ríen, se corre D. Valeriano, un fósforo pisa un chusco, y suena, seco, el disparo.
El actor cómico exclama: "¡Son salvas el nuevo Sancho!" (Explosión de carcajadas y retrácanos y escándalos).
Y un Señorito pulcro y serio es el clown de este Teatro.
Son muy graciosos sus chistes, oportunos y baratos.
¡Lástima que el pueblo tonto pague tan triste espectáculo!
Y un partido de gobierno, ingenuo, republicano, es de tal característico el vanidoso empresario? Verdad que es ameno, y listo y procaz é intencionado, más, Señores, francamente, ¡me divierte más Moncayo!
X. Y. X.

REUNIÓN

Madrid 23-0 m.
En el Congreso se reunieron los diputados que forman la Comisión de presupuestos.
Estudiaron el proyecto de empréstito para la construcción de caminos vecinales, al que se destina cincuenta millones de pesetas.
Los conservadores combatieron el dictamen sosteniendo que antes de acordarse el empréstito debe someterse á las Cortes el plan de las obras que se van á ejecutar.

Cartas de Pozo-Estrecho

P. Apollinario en que jué arcade de Cartagena

Apreciable primo y argo más: ¿Ves probetiquio de mi arma y que fechoría! han hecho? ¿T'has convencido ya de que t'han vendido como si juéas un animal? ¿Será ya hora de pagar de Dios

de que t'arrecojas consigo mismo y escarmientos? ¿T'abrás abierto el ojo, el catafrego que t'han arripado, los que se ician tus amigos? Esos amigos tuyos que t'han espuído ya y que están en la manobra de espellearte como si juéas un conejo; ¡Y que pare en eso, da tonal porque yo me pienso que, así fin y á la propiedad te van ha zampar en las arrecojas, como si tú juéas una persona de esas de mala conciencia, cuando lo que tú has sido es ser un tanto arpuolloso que t'has tragao el asaor y que has servio de cobertura para que á tu sombra cuatro señoritos esmayaos d' hambre, se inchen á comer á dos carrillos y pelota de medio, gasten camión planchao, le rechinen las botas de charro y juegan al escuadré de Virginia.

V toó esto porque t'han emborrachao los periódicos con sus leturás, y han entoncico la camola de la caeza y no t'has aprevnio de que tanimientas, tu regentadas la prisión, t'estrabas la poliya por indazaga y t'ibas quedando apuoliao muy dársemitte como se quedo aquer cobertor de lana que me mercastes, que cuando t'iba quemos de larca t'acordaras qu' estaba hecho ceniza y eso que t'hablamos metido dentro media docena de mentrillos molares y unas cuantas boquias de chugaká.

Por aquí, por este pueblo tan trahiquilo y tan calilo, donde hace unos días no se pué vivir, siempre está arripao el gori y yo t'has tengó todó conmigo de que un día en el casino, pongo por caso, s'arme una revólota como la der dos de Mayo ó guarda el golpe, y no queñ allí dentro ni los rabos. Gracias á que Pepe Amaro siempre está pedricando la pás que sinó Cayuela el talabartero y Pepico Saura ya se hubieran enganchao porque amen de que estos dos se llevan muy mal los gorpes, esta cuestión tulla los ha encendido como dos flores picantes y siempre están "perico súbete á la parrá" y "tema bigos-Pepa que se abusanan".

Y esto, no está bien ni medio bien; que unos probes pafres de familia se pierdan y unas casás vengán abajo y se ensiben por culpa tulla y más que tulla por culpa de tío de la bata blanca con palominos pintaos, mientras este se pasea por las calles de Madrid se incha á tomar café con Carrascosa el del Palmito; y se vá de noche há alegrarse el cuerpo con el espetáculo deshonesto de la dioná der placer y de la corte der señor de Putifár, que

venga Dios y lo vea, y san Pedro, el portero, apuata la fecha.
Y no le caso más, como que me pierdas, me quedo sineta, porque aunque tú eres un desagregio, y no t'acuerdas de naide, tú sabes muy bien por que te cosa, que antes, como abogá siempre te tiene en el rincociquio de la negroya y que antes como abogá solo t'iba lo has hecho, á esa que lo es tu prima tuya y argo más y que firma
Marta de la O
Tronchillo y Meorta

¿CÓMO PROCEDIMIENTOS?

Varios acérrimos partidarios de las "súbditas" doctrinas y honradás campañas del hoy "catafregico" colega "La Tierra" han inventado un curioso procedimiento, para hacerse la ilusión de que su "cáste" periódico vive.
"V no dejar, ni un solo día, de escribir, con aquer "paga" de los literarios, que destilaba el "orgaño" viciado.
Y que con tan profungado sueno, se vá espesando.
V nos figuramos lo que de él va á salir, cuando despierte.
¡Requesón!

Lo que inventan los hombres!
Y lo que se aprovechan algunos, de los inventos.
Hay ejemplos á millares.
Uno, por ejemplo, inventó la Levantina.
Y otros, se aprovecharon del invento.

Pues varios asiduos lectores de "La Tierra" se dijeron:
"¿No han inventado el gramófono? Pues aprovechémosnos de ese invento, con lo que no perjudicamos á ningún accionista."
Y dicho y hecho.
Impresionaron varios discos, con sendos artículos de su periódico favorito.
Y todos los días, se oían al lado de una camilla, y uno de ellos, nombrado por elección popular para mente democrática, dá cuerda al aparato.
Y palpitante de emoción, el auditorio abre la boca y queda suspensio.
¡Como un Apollinario cualquieral!

"La Política y los Bancos", por la "Inmortalidad andalú" antíficia un concurdáneo.

Y se oye la apocalíptica voz del Supremo. ¡Dios! ¡Dios!

"Si teneis vergüenza, si no sois borregos, ayúdanme á sentir. ¡Sabeis lo que contaban en el Banco al que sin tener crédito ni dos pesetas! ¡Vá á pedir dinero! ¡que se se creído que todo el monte es pa' Canelal! O la política sabe de la Dirección ó la Dirección sabe con política; yo me sacrifico una vez más por todos vosotros; expóngo mi vida y daré razón de dos acciones que se pulen; venid vosotros las que tengáis de igual clase que yo; acordaos del Monte de Piedad, por las veces que se t'habéis ido; acordaos del queso de Mahón, por las veces que yo os ha t'ido dado con queso; acordaos del padre Cucarella, viendo en mí otro papá Cucarella...
V se acabó la cuerda.
El auditorio exclama:
"¡Qué pico de orot!"
V un svenete dice:
"¡Si que ha bñeado bien el pícal!"

"El Caciquismo", por José de Cartagena, vécea el voléras.
V los asistentes se estremecen de placer, por que saben que van á oír algo nuevo.
¡Gigamos!

Era el 12 de Diciembre; unos hombres de buena voluntad (y ni que decir tiene que no es alusión personal), vieron que las zarpas del cacique destraban la administración pública, que hó es lo mismo que pública administración; diéron una lanzada á "quel" monstruo de cien cabezas y el caciquismo murió; asomaron un Notario al colector general y vió ciertos datos que no es igual que datos ciertos; y allí estaba yo, jugándome la vida, porque más vale acta sin honra que honra sin actas, digo, al revés...
V otra vez se acabó la cuerda.
V es que son artíficos tan malos, que no saben en un disco.
¡Ni caben en cabeza humana!

"Nonadas" por Argote, dice el vocador.
"¡Ja, ja, ja! Carcajada general!
Dicen que "La Tierra" ha muerto.
"¡Si, si, infaut!"
"¡Ja, ja, ja! el público se rie las tripas y grita ¡otro, otro!"
Se asegura que van á asaltar la redacción de "La Tierra".
Nosotros esperamos arma al brazo, porque piéde asegurarse que García Vaso no ha tenido parte en el Banco de Mahón.

Por toda contestación, la mujer del ministro de Estado alargó la mano hasta el timbre. Holmes se encogió de hombros.
—Como gustéis, señora. Conste que yo he procurado por todos los medios posibles evitar un escándalo. Si no dáis la carta os prometo arreglarlo de modo que todo el mundo quede contento, y, en caso contrario, me verá obligado á quitáros la cartera.
Lady Hilda se detuvo vacilante. Su brazo blanco quedó rígido y sus ojos se clavaron en Holmes, como si pretendieran leer en el fondo de su alma. El timbre no llegó á sonar.
—¡Esto es una cobardía! ¿Os parece bien venir á insultar á una mujer en su propia casa?
Holmes volvió á encogerse de hombros.
—¿Es que habéis descubierto algo? continuó ella.
—Estáis muy pálida, señora. Tened la bondad de sentaros. Mientras permanecáis de pie no pienso decir una sola palabra.
Lady Hilda se dejó caer en un sillón.
—¿Se que habéis estado en casa de Eduardo Lucas—prosiguió Holmes—¿se que le entregasteis ese documento, y re también cómo y cuando lo habéis recobrado, sacándote del escondite que hay debajo de la alfombra.
Lady Hilda miró á Holmes con ojos desorbitados. Dudó largo tiempo antes de contestar. Por fin, y cogiéndose de hombros, exclamó:
—¡Estáis loco!

—Ahora, cuando tardas de llevarlo á su al...
Cuando volvió lady Hilda, Holmes miró el reloj y dijo:
—Perfectamente. Te hemos diez minutos por delante, y si queréis aprovecharlos contándome vuestra intervención en el asunto.
—Estoy dispuesta á ello, Sr. Holmes. Supongo que no me habéis juzgado mal. Yo me dejaría cortar la mano derecha antes que causar el menor mal á mi marido. Y, sin embargo, estoy segura de que si sabé todo lo que he hecho, no me lo perdonaréis nunca. Yo os ruego, Sr. Holmes, que no me aburdenos.
—Vamos, vamos, señora, no hay que perder el tiempo.
—En otra época, antes de conocer á Trelawney escribí una carta algo... ardiente. Fue una de tantas locuras que comete toda joven inexperta. Entonces no creí que tuviese importancia; pero está tan arraigado en Treawney el sentimiento del honor, que seguramente hubiera encontrado criminal lo que no era más que locura de chiquilla. Un día me enteré que Lucas tenía dicha carta en su poder y que estaba dispuesto á dársela á mi marido. Después de rogádele mucho, prometió dármela á cambio de un documento que había en el cofrecillo y el cual me describió con exaltación, asegurándome que este acto no perjudicaría en lo más mínimo á mi esposo. ¿Qué hubierais hecho en mi lugar, Sr. Holmes?
—Avisar á Treawney.

se arrojó á los pies de Holmes, y con las manos cruzadas y lleno de lágrimas su hermoso rostro, supió decir:
—Perdonadme, Sr. Holmes. ¡Por amor de Dios no decís nada á mi marido! En vuestras manos está nuestra felicidad futura.
Holmes levantó afectuosamente á lady Hilda.
—No sabéis cuánto me alegro, señora, que aunque tarde, hayáis seguido mis consejos. Pero no hay tiempo que perder. ¿Dónde está la carta?
La dama sacó una secretaire, y arrojándole, sacó un anillo sobre azul.
—Aquí está, Sr. Holmes. ¡Ojalá no lo hubierais visto nunca!
Holmes cogió el sobre y tuvo un momento de vacilación.
—¿Cómo demonios?... ¡Ah, sí! ¿Dónde está el cofrecillo?
—En la alcoba.
—¡Magnífico! ¿Queréis tener la bondad de traerme el sobre?
En dos segundos lady Hilda salió de la habitación y volvió á entrar con el cofrecillo.
—Tened la bondad de abrirlo—continuó Holmes.—Porque supongo que tendréis una llave falsa.
Ella asintió con la cabeza, y sacando una llavecita del pecho, abrió el cofrecillo.
Mi amigo metió el sobre azul entre los varios papeles que había dentro y cerró de nuevo la cajita de hierro.